

ÁNGELES

Antonina le dará a usted las gracias por su abanico: una preciosidad.

AMELIA

Lo compró en Berlín.

ÁNGELES

¡Para Antonina! Aún es más de agradecer..

CRISTÓBAL

Para mi madre...

AMELIA

Y yo me recreo enviándoselo a tu hija.

ESCENA XII

DICHOS Y TACEDAL

Por la derecha.

TACEDAL

¿No vino Margot todavía?

ÁNGELES

No hay prisa.

TACEDAL

Mi mujer siempre se las arregla para llegar la última.

CRISTÓBAL

Entrada más solemne.

TACEDAL

Veríamos lo que decía usted si fuera su marido y tuviese que llegar retrasado por su culpa... ¿Querrá usted creer que este verano, en Biarritz, no alcanzó ni un día la hora de la marea?... Se bañaba casi en seco.

CRISTÓBAL

Por temor a ir demasiado lejos...

ESCENA XIII

DICHOS Y ANTONINA

Por la izquierda.

AMELIA

Felicidades.

CRISTÓBAL

Felicidades, Antonina.

TACEDAL

Que cumpla usted muchos...

ÁNGELES

Es santo, no cumple años.

TACEDAL

De todos modos, celebraré que cumpla muchos...

ÁNGELES

¿No traes el abanico?

SANDOVAL

¿Terminó usted de redactar su informe?

TACEDAL

Sí. Y me he decidido por clasificarla provisionalmente con mi nombre: Libélula Tacedalis...

SANDOVAL

Es armonioso.

TACEDAL

Desconfiaba de concluir mi trabajo para la próxima sesión de la Academia... Ando medio de salud o de preocupación: el histerismo latente que hay en mí me desconcierta.

SANDOVAL

Aprensiones.

ÁNGELES

Tacedal...

TACEDAL

Señora...

ÁNGELES

Usted, que es aficionado a antigüedades, ¿quiere usted ver un abanico que le mandaron estos señores a Antonina? Es un varillaje curiosísimo. Venga usted, Sandoval...

AMELIA

Te acompaño.

SANDOVAL

Merceditas, que sea enhorabuena. ¿Es verdad que heredó usted?

MERCEDES

Mi pobre madrina me quería mucho y se acordó de mí.

SANDOVAL

Un recuerdo de veinte mil duros...

MERCEDES

Treinta y cinco.

SANDOVAL

¡Caramba!... ¿Quiere usted darme el brazo, Merceditas?...

Mutis con Mercedes, Angeles, Amelia y Tacedal por la izquierda.

ESCENA XIV

ANTONINA Y CRISTÓBAL

CRISTÓBAL

Le dan ustedes un mérito que no tiene.

ANTONINA

Ahora no es un abanico, es un pretexto para dejarnos solos.

CRISTÓBAL

Si usted lo deplora...

ANTONINA

No. Pero no puedo menos de hacer notar la cándida maniobra... La pueril malicia de las madres cuando creen contribuir a la felicidad de sus hijos...

CRISTÓBAL

Perdón, Antonina...

ANTONINA

¿De qué?... ¿Tenemos que hablar? Hablemos.
He leído su carta de usted, Cristóbal...

Pausa.

Y la agradezco profundamente.

CRISTÓBAL

¿La agradece usted profundamente?

ANTONINA

Sí.

CRISTÓBAL

Lo siento... Trae mal camino la respuesta, y
cuando usted misma se atreve a iniciar la con-
versación es que no le preocupa.

ANTONINA

Se equivoca usted.

CRISTÓBAL

¿Antonina?...

Tendiendo las dos manos.

ANTONINA

No, Cristóbal...

CRISTÓBAL

¿No?...

ANTONINA

Tendiéndole la mano.

Quisiera conservar su amistad...

CRISTÓBAL

No me equivocaba.

Dando la mano friamente.

ANTONINA

Usted merece que se le responda. Por eso, a
una carta, contesto de palabra.

CRISTÓBAL

La mujer que habla de amor a un hombre por

primera vez, es que no lo siente... Yo he temblado al escribir... Usted viene tranquila a responderme... ¡no podemos entendernos!

ANTONINA

¿Pero seguir siendo amigos?

CRISTÓBAL

¿Por qué no? La adoración no es injuria... aunque sea torpeza. Todo lo más será señal de lo poco en que me estiman.

ANTONINA

Ahí es donde se equivoca usted. Yo reconozco y aprecio todas sus cualidades... pero usted no me pregunta si le considero honrado y caballero...

CRISTÓBAL

Es que yo no encuentro, alrededor de usted, quien sea digno de lograr su mano.

ANTONINA

No siendo usted...

CRISTÓBAL

Después de rechazarme lo puedo decir sin arrogancia.

ANTONINA

¿No hay nadie?

CRISTÓBAL

Nadie. ¿Sandoval?

ANTONINA

Ese es un amor administrativo.

CRISTÓBAL

¿Gabriel de la Peña?

ANTONINA

Un fatuo.

CRISTÓBAL

¿Mauricio? Un indiferente.

ANTONINA

¿Usted cree?...

CRISTÓBAL

El lo dice. Era el único que me causaba zozobra antes, pero Mauricio se brindó a proteger mis esperanzas. ¡No veo a nadie!

ANTONINA

¿Y entre ustedes es frecuente apadrinar amores?

CRISTÓBAL

No; pero como era el rival temible, a él fui derecho a preguntarle si éramos rivales.

ANTONINA

¿Temible? ¿Por qué?

CRISTÓBAL

Porque yo soy franco y leal.

ANTONINA

¿Y Mauricio no?

CRISTÓBAL

No. Porque yo soy trabajador y él es ocioso; porque yo produzco y ahorro, y él heredó y

disipa; porque yo me enamoro, y él corteja... y en esas condiciones, ante una mujer, no hay lucha posible.

ANTONINA

¿Tendemos siempre a escoger lo malo?

CRISTÓBAL

Lo que brilla. Frente a un hombre que dirige un cotillón, un hombre que dirige una fábrica no tiene valor alguno.

ANTONINA

En un salón, es posible.

CRISTÓBAL

Pero como desgraciadamente, a ustedes no las vemos en las fábricas, sino en los salones...

ANTONINA

¿Usted aborrece a los que se divierten?

CRISTÓBAL

A los que se divierten siempre, sí; a los que trabajan a unas horas y se divierten a otras los admiro, y cuando puedo los imito.

ANTONINA

Es lástima que Mauricio no trabaje en algo...

CRISTÓBAL

Su fortuna y su inteligencia lo hubiesen hecho útil... y así no es más que una rama seca en el bosque eternamente creador de la vida. Desaparecerá sin dejar rastro.

ANTONINA

Como tantos más...

CRISTÓBAL

¡Sí, como tantos más!... Por eso dura la miseria y la esclavitud denigrante de los hombres que se figuran que dicen algo diciendo que son libres...

ANTONINA

Es demasiado hondo para mí... Los que saben querer ya saben mucho...

CRISTÓBAL

No. Lo estéril no puede crear cariño.

ANTONINA

Y ustedes, los orgullosos del trabajo, los que se figuran que el mundo no es más que fatiga, máquinas que hacen máquinas, ¿con qué privilegio le niegan el amor a los que no son como ustedes?

CRISTÓBAL

Porque no son dignos.

ANTONINA

El amor no es de quien lo recibe, sino de quien lo da, y delante de Dios no me valdrá quien quise, sino cuánto y cómo he querido...

CRISTÓBAL

¿Usted quiere a Mauricio, Antonina?

ANTONINA

No...

CRISTÓBAL

Sí... y es natural que sea, porque no lo merece.

ANTONINA

Y para usted, ¿quién será acreedor a llevarse lo que usted desea?

CRISTÓBAL

Mauricio.

ANTONINA

¿A pesar de sus defectos?

CRISTÓBAL

Por ellos.

ANTONINA

Gracias... por mí. Aunque le repito a usted que no hay compromiso alguno entre Mauricio y yo.

CRISTÓBAL

Si usted lo asegura...

ANTONINA

Digo la verdad.

CRISTÓBAL

La verdad no ha de entenderse como suena, sino como es... y lealmente creo que ustedes mismos no la comprenden.

ANTONINA

Debe bastar mi afirmación.

CRISTÓBAL

Basta. Perdón, Antonina. ¿Tan amigos?

ANTONINA

Tan amigos.

CRISTÓBAL

Será muy fácil conservar esta amistad. El lunes o martes volveré a Alemania.

ANTONINA

¿Tan pronto?

CRISTÓBAL

Sí, tan pronto. Están en el salón, ¿verdad?

Un saludo y mutis Cristóbal por la izquierda.

ESCENA XV

ANTONINA: DOCTOR Y MARGOT

Por la derecha.

MARGOT

Muy escotada.

Mil felicidades... Dispénsame si vengo retrasada.

ANTONINA

Llegas a tiempo.

MARGOT

Tuve gente hasta ahora mismo y apenas si pude vestirme.

DOCTOR

Apenas; ya se ve.

ANTONINA

Cuando te vistes poco, luces más.

MARGOT

¿Te parece exagerado?...

ANTONINA

No...

DOCTOR

Ni a mí.

MARGOT

Usted es muy amable.

DOCTOR

Procuro serlo, pero en este caso toda la amabilidad es del modisto.

MARGOT

Habré llegado la última, ¿eh?... Lo sentiría...

ANTONINA

No. Esperamos a Mauricio.

DOCTOR

A Mauricio no le esperen ustedes.

ANTONINA

Ha dicho que vendría.

DOCTOR

No importa. Le he mandado que no salga.

ANTONINA

¿Está mal?...

DOCTOR

Sí, mal; peor de lo que él piensa.

MARGOT

Lo siento, porque es un hombre muy agradable... pero a la fuerza ahorcan.

ANTONINA

No ahorcan, no; esa es una leyenda. Alguno de los que matan con navaja o con veneno, dicen que van a presidio, pero los crímenes más rastreros y más despreciables se quedan sin castigo.

DOCTOR

Quedarán ignorados.

ANTONINA

Si no hablo de lo oculto, ni de lo sospechado siquiera; hablo de lo que todos saben, de lo que nadie se recata para decir públicamente.

MARGOT

¿Te apasionan las causas célebres?

DOCTOR

El hijo que acaba con su madre a disgustos...

ANTONINA

En el orden moral no caben más que penas de conciencia.

DOCTOR

¿Y en lo físico?... La mujer que busca al hombre enfermo a sabiendas de que será dolor inmediato o recaída en la enfermedad, o tal vez la muerte.

MARGOT

No parece natural que una muchacha soltera pueda saber tantas cosas...

ANTONINA

¿Y qué quieres que le haga si lo sé?... ¿Os guardais de hablar alguna vez porque las solteras estén delante? ¿Y por qué ahora pretendes que no sepa lo que vosotras me decís?..

MARGOT

Yo he sostenido siempre que las muchachas no debían estar en las visitas.

DOCTOR

Y yo. En algunas ocasiones he llegado a pensar que sería conveniente que se hablase un poco menos... pero, vamos, reconozco que esto es ya una exageración de mi parte.

MARGOT

Usted siempre da su puntadita de filósofo o de moralista... de lo que sea.

DOCTOR

Dispense usted la puntadita... No me asusto de las cosas que se hacen, pero me molestan muchas cosas de las que se cuentan.

MARGOT

Por si son calumnias.

DOCTOR

No, señora, no, por si son verdades.

A Antonina.

¿Y doña Ángeles?

ANTONINA

En la sala.

DOCTOR

Voy a prevenirla de que no viene Mauricio. Ya es hora de tener debilidad, aparte de las debilidades que tengo a todas horas...

Mutis doctor por la izquierda,

ESCENA XVI

ANTONINA y MARGOT. Una CRIADA

Por el foro.

MARGOT

¿Vamos nosotras?..

ANTONINA

Sí.

Toca un timbre de pared.

MARGOT

¿Tuviste muchos regalos?...

ANTONINA

Especialmente flores; gracias por las tuyas.

MARGOT

Demostrar que no te olvido.

ANTONINA

Ni yo a ti.

CRIADA

Señorita...

ANTONINA

Pregunta si pueden servir la comida.

Mutis la criada.

MARGOT

Sois muy atentas... y desde que conozco la experiencia que tienes, aprecio más vuestra invitación. En teoría, es mayor amabilidad verme entre las escogidas.

ANTONINA

Tú siempre estás entre las que se pueden escoger.

MARGOT

Aunque no sea tan en absoluto, como tú lo dices, es encantador oírlo...

ANTONINA

Creo hacerte justicia.

MARGOT

Eres adorable... por lo ingenua.

Besándola en la frente. Antonina se deja besar, pero volviendo algo la cara y expresando el asco y el deseo, contenido, de rechazarla. Luego se pasa la mano por la frente, como queriendo borrar la huella del beso.

¿Te duele la cabeza?

ANTONINA

Sí; neuralgia.

MARGOT

El trajín que habrás llevado todo el día.

ANTONINA

Probablemente.

MARGOT

¿Y del novio hubo regalito?

ANTONINA

¿Quién es mi novio?

Secamente.

MARGOT

Supongo que tú lo sabrás.

ANTONINA

Pues no lo sé.

MARGOT

¿Cómo no te casas?...

ANTONINA

Pausa.

Vamos al salón, Margot.

MARGOT

Cogiéndola del brazo.

Vamos. Yo escogería a Mauricio...

ANTONINA

¿No lo has escogido ya?

MARGOT

Para ti.

ANTONINA

Soltándose.

¿Lo cedes?

MARGOT

Esa es una malicia.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1925 MONTERREY, MEXICO

ANTONINA

¿Nada más?... ¿No es afrenta y burla y desprecio aconsejarme tú, tú, aconsejarme tú que me case con Mauricio?...

MARGOT

No te excites, monina... Cálmate y vamos al salón; no discures ahora lo necesario.

ANTONINA

Sí, vamos, vamos. Empiezo a olvidarme de lo que yo soy y de lo que yo me debo, para no recordar sino lo que eres tú. ¡Vamos, vamos, vamos!...

MARGOT

Cogiéndola.

No. Dilo claro.

ANTONINA

¿Para saberlo?

MARGOT

Y para contestarte,

ANTONINA

Lo merecías.

MARGOT

No demos escándalo... si no tienes en ello mucho empeño. Es suficiente con que yo no vuelva por aquí y con que yo no tenga más el gusto de veros por mi casa. A las doce he pedido el coche.

ANTONINA

Hasta las doce aún...

MARGOT

Es bien poco. Sonreirnos y hablarnos mutuamente con afecto, después de habernos dicho que nos odiamos... porque nos odiamos, ¿verdad?...

ANTONINA

Sí.

MARGOT

Ha de ser un manjar tan delicioso que apenas tendremos tiempo de saborearlo. ¿Vamos, monina?...

ANTONINA

Vamos, Margot.

Se dirigen hacia la izquierda.

ESCENA XVII

DICHAS, CRIADA y después CRIADO

Por la derecha.

CRIADA

¡Señorita!...

ANTONINA

¿Qué es?

CRIADO

¡Señorita!...

ANTONINA

Con angustia

¿Qué es?...

CRIADA

Asustada.

El señorito Mauricio... No ha podido bajar

del coche. Hemos tenido que ayudarle... y aunque el señorito mandaba que lo llevaran a su casa, nos pareció...

ANTONINA

Bien. Avisa al doctor.

Mutis criada por la izquierda.

¿Dónde está?

ESCENA XVIII

DICHOS, MAURICIO y CRIADO

Por la derecha.

MAURICIO

Aquí estoy. Te dije que vendría. . ¡y vengo!
¡Perdóname, Antonina!

ANTONINA

¿Qué culpa tienes tú?...

MAURICIO

No me obedecieron: yo mandaba que me llevaran...

ANTONINA

Has hecho bien.

MAURICIO

Mi voluntad ya no es mía: es de todos. ¿Para qué me traen a turbar vuestra alegría?...

ANTONINA

Para cuidarte, Mauricio.

MAURICIO

¿Y con qué derecho lo pido?... El que fué egoísta, el que no supo querer...

ANTONINA

¡Acuérdate! No amar sino a los que os aman... ¿qué mérito es?...

MAURICIO

¡La divina palabra!... ¡Ya la comprendo!... ¡Pero aún no me consuela!

ANTONINA

¡Eso es que no la comprendes todavía!... Ven, apóyate en mí...

Llamando.

¡Doctor, doctor!...

MARGOT

Queda inmóvil y burlona los miraba.

Venga usted pronto, doctor.

ESCENA XIX

DICHO, DOCTOR y todos

Por la izquierda.

DOCTOR

¿Qué pasa?

MARGOT

Un enfermo más...

DOCTOR

Y un hombre menos.

El doctor va rápidamente a Mauricio; los demás con lentitud.—Telón.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Una galería de cristales, con puerta y escalera practicables para bajar al jardín, en el foro. Es por la tarde.

ESCENA PRIMERA

ÁNGELES y DOCTOR

DOCTOR

Por la izquierda.

Aquí me tiene usted, Angeles.

ÁNGELES

Necesito hablar con usted.

DOCTOR

Lo que usted quiera.